

POLÍTICAS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR: LA EDUCACIÓN COMO DERECHO Y NO COMO SERVICIO

*Dr. Hugo Trincherro, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la
Universidad de Buenos Aires, Argentina.*

El Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, Dr. Hugo Trincherro, remarcó la necesidad de generar una universidad más democrática, que tenga que ver con el derecho a la educación y no con el concepto de "educación como servicio".

Además, el Dr. Hugo Trincherro dio su opinión sobre las políticas de educación superior en Latinoamérica y señaló la necesidad de fortalecer los convenios entre unidades académicas de América Latina y generar modelos de universidad que sean compatibles entre sí pero que también atiendan, precisamente, a los intereses latinoamericanos. Asimismo, el Dr. Trincherro habló sobre la crisis de la Universidad de Buenos Aires en particular y sobre la crisis de la educación

superior en Argentina y en América Latina debido a los imperativos de las políticas del Banco Mundial y el mercado que las condicionan.

¿Qué opina sobre las políticas de educación superior en América Latina?

La política de educación superior en América Latina está muy condicionada por los dictámenes del Banco Mundial en cuanto a convertir a la educación en un servicio y sobre todo está apuntalando más a debilitar a la educación pública en términos de de-financiar o privatizar en parte, hasta donde se pueda, de acuerdo a la relación de fuerzas existente, a la educación superior como eslabón de ascenso social de las clases medias en América Latina.

¿Qué opina sobre las crisis educativas que se dieron en otros países, como en el caso de Chile y Perú, que tienen que ver con una necesidad de democratizar la educación superior?

En primer lugar, yo estoy totalmente de acuerdo con eso...creo en la formación continua como una estrategia para salir de los imperativos entre comillas "del mercado" y como una manera de formar recursos útiles a las problemáticas específicas que tiene el país. Creo que los modelos educativos que se han implementado hasta ahora en nuestro continente no han sido eficaces para resolver la cuestión de poner la educación superior en articulación con la educación en general y, principalmente, a las problemáticas relevantes de los países de América Latina.

¿Cuáles son las causas de la crisis de la Universidad de Buenos Aires?

La crisis en la UBA, aparentemente surge, y enfatizo el aparentemente, como una cuestión política acerca del candidato a Rector Tulio Alperini, pero en el fondo de la cuestión está en debate la idea de universidad que queremos, que pretendemos.

Por un lado, está el modelo de universidad semi-privatizado, en el sentido que gran parte del presupuesto de algunas unidades académicas viene por los servicios que presta al sector privado. No está mal sino fuera que la orientación de los servicios que se prestan al sector privado va determinando el perfil de la carrera. Y por el otro, un modelo de universidad que apunta más al conocimiento crítico, que apunta más a la investigación y que apunta más hacia la transferencia hacia los sectores sociales más desfavorecidos. Y a la innovación tecnológica también pero esta no debe tener relación con el sector privado sino con las necesidades del país.

¿Qué modelo de universidad apoya la Facultad de Filosofía y Letras?

Nosotros apoyamos como candidato a Rector de Universidad de Buenos Aires (UBA) a Alberto Kornblith, ex decano de la Facultad de Ciencias Exactas, investigador becario del CONICET muy reconocido en el área de Ciencias Biológicas a nivel mundial. Cuando nosotros perfilamos como Rector a Alberto Kornblith, apoyamos el segundo modelo porque él tiene ese perfil. Él tiene la idea de una universidad democrática, crítica, donde el conocimiento se ponga a disposición de las necesidades del país y de América Latina.

Hay una clara mayoría de esta universidad más ligada a los intereses del mercado. Esta crisis puso sobre el tapete el problema pero es difícil resolverlo en tanto y en cuanto no se modifiquen los estatutos universitarios, no haya otra forma de representación y, coyunturalmente, lo que se decidió ahora es que la UBA funcione... sin embargo, va a llevar tiempo transformar la universidad porque no es un problema partidario universitario sino que es un problema más estructural.

Esta crisis tiene como aspecto positivo que empezó a poner sobre el tapete la discusión acerca de qué universidad necesitamos y que la sociedad se interese un poco por los problemas de la universidad porque por el propio esfuerzo de la universidad que estuvo a espaldas de las necesidades sociales, esta produjo que a la sociedad tampoco le interesara mucho lo que pasaba dentro de la universidad. Entonces esto se ha empezado a modificar un poco y hay que aprovecharlo para generar debate en torno a la universidad que se necesita.

En la actualidad, el Ministro de Educación, Daniel Filmus, ha invitado a distintos sectores sociales a debatir sobre las reformas educativas de la Ley Federal de Educación y la Ley de Educación Superior. ¿Qué opina Ud. sobre la Reforma de Educación Superior?

A mí me parece muy bien que se reforme la actual Ley de Educación Superior que justamente estaba organizada en base a los dictámenes del Banco Mundial. Esto es carreras cortas y posgrados arancelados como emblema de universidad. A nosotros nos interesa participar del debate porque tenemos otra idea de universidad y porque creemos que hay que ver la educación como un derecho, no como un servicio, como algo a lo que acceden solamente determinados sectores de la sociedad más pudientes. La universidad

tiene que ser popular en el sentido de que la mayoría de la población pueda acceder a la educación superior como un derecho. Ese derecho debería quedar legislado y estatuido y luego se debería promocionar la necesidad de acceder a ese derecho...no es sólo promocionar una ley sino las posibilidades para el acceso que genera esa ley.

¿Qué opina sobre la propuesta de organismos como la OEI y UNESCO de la integración de la educación superior?

El problema no está en la integración ni en hacer equivalentes a los sistemas educativos de Iberoamérica. El problema estaría en achatarlos... achatar que significa: disminuir la oferta académica de grado para poder, de alguna manera, en los tramos finales de las carreras, generar posgrados arancelados. El modelo de arancelamiento viene por ese lado. Las especializaciones son aranceladas. Ahí hay un problema grave porque esta estrategia educativa tiende a bajar el nivel de las carreras de grado favoreciendo el posgrado para aquellos que tienen la posibilidad de consumir ese servicio. Los estudios universitarios están pensados como un servicio, más que como una política educativa para la población en general y no como un derecho como debería ser.

¿Qué opina sobre la cooperación internacional?

Tengo convencimiento de que hay que hacer convenios de cooperación internacional fundamentalmente con países de América Latina. La cooperación latinoamericana en el ámbito de la educación superior es muy baja respecto a los convenios con Estados Unidos y los países europeos. Creo que hay que fortalecer los convenios entre unidades académicas de América Latina y generar modelos de universidad que sean compatibles entre sí pero que también atiendan, precisamente, a los intereses latinoamericanos. Hay que dar un paso fuerte primero en latinoamericanizar un poco

el sentido de la producción universitaria en nuestro medio y de ahí luego mirar al mundo.